

# LA CANCIÓN DE GUERRA EN FRANCIA

Por

FERNANDO DIAZ-PLAJA



Con la primera marcha en grupo hacia el enemigo tuvo que nacer en el mundo la canción de guerra. Los pasos, en cuanto son ritmo sobre un empedrado o sobre la tierra seca de los caminos, componen ya el compás sobre el que trenzar una canción bélica. El ritmo da la energía que se muestra en la canción alegre, desahogo de las fuerzas que animan al soldado que va de marcha. Desde los primeros tiempos de la lucha militar hasta los últimos estertores de la guerra, los Ejércitos han dosificado su esfuerzo con la voz en el aire, como una bandera más que hacer ondear al viento. En el Africa austral el ritmo se simplifica porque simples son los espíritus de los guerreros y el «tam-tam» basta a sincopar un valor manifestado en danzas y carreras. En la Europa de las guerras cada veinte años, la tensión del soldado se manifiesta alrededor de himnos marchosos. El «It's a long way to Tipperary» y el «Lily Marlen» han dejado sus notas colgadas en todos los aires del mundo y desde allí han visto muchas veces a aquellos mismos que las profirieron al caer en el campo. Otras, levantarse vencedores y reemprender la melodía. Porque la canción es superior y eterna si el hombre es inferior y capaz de perecer.

Los franceses han sido siempre dados a la canción porque han tenido siempre elementos propios a una poesía dulce y delicada como sus propios campos de verdor infinito. La añoranza hace siempre poetas y éstos a su vez atraen con sus estrofas la música adecuada. La canción francesa es, unas veces, sentimental; otras, animosamente bélica, y otras, rezumante de picardías a lo François Villon. Galantería y empuje unidos como en el caso personal de su rey y nuestro prisionero, Francisco I, tantas veces citado como símbolo de su pueblo.

Veamos, pues, algunas muestras de la canción francesa de guerra en la Historia. Tenemos en primer lugar una canción de la Bretaña, una canción de 1772, donde lo sentimental y lo guerrero van entreverados. Se llama «Le joli Tambour» y glosa el asunto tan común en canciones del folklore de todos los países, del soldado que, volviendo, se enamora de la doncella que en la ventana le ve pasar, imagen de la muchacha enamorada de la gloria en armas que vuelve que cantó Rubén: «Y la más hermosa sonríe al más fiero de los vencedores».

*Trois jeunes tambours  
s'en revenant en guerre. (bis)  
Et ri, et ran  
rampe-ta-plan  
s'en revenant de guerre.*

Parece verse los tres jóvenes tamborileros redoblando al



frente de su batallón, llenando el aire del trepidante sonido. Y ahora el motivo sentimental:

*Le plus jeune a  
dans sa bouche une rose. (bis)  
Et ri, et ran  
rampe-ta-plan.  
Dans sa bouche une rose.*

Bien gala la imagen de volver del frente con una flor en los labios, flor que, claro está, atrae las miradas de la más noble de las espectadoras.

*La fille du roi  
était a sa fenêtre. (bis)  
Et ri, et ran... etc.*

Y, naturalmente, se la pide:

*Joli tambour,  
donne-moi, va, ta rose. (bis)  
Et ri, et ran... etc.*

Pero no hay toma sin daca. El tambor expone sus condiciones:

*Fille du roi,  
donne-moi, va, ton coeur (bis)  
Et ri, et ran... etc.*

No basta la voluntad de la doncella, que ya se adivina favorable.

Es forzoso consultar al «paterfamilias».

*Joli tambour,  
demand'le à mon père. (bis)  
Et ri, et ran... etc.*

Cambiemos, pues, nuestras instancias de rumbo, y dirijámoslas a quien realmente nos las puede conceder. Menos mirada lánguida y mejor exposición del pleito.

*Sire le roi,  
donnez-moi votre fille. (bis)  
Et ri, et ran... etc.*

El padre demuestra que aun los reyes deben saber muy bien con quién tratan en el caso importante del matrimonio de una hija:

*Joli tambour,  
tu n'est pas assez riche. (bis)  
Et ri, et ran... etc.*

No hay más que situarse en pretendiente y exponer los bienes personales de fortuna. El tambor explica:

*J'ai trois vaisseaux  
dessus la mer jolie. (bis)  
Et ri, et ran... etc.*

